

Prólogo

Históricamente, los pueblos han buscado espacios de encuentro y convivencia para la acción colectiva en todas las formas donde se desarrolla la vida. Somos seres sociales. Los espacios sociales —como los educativos, laborales e incluso familiares— son centros de diálogo, convivencia y socialización de los conocimientos y saberes que permiten comprender la realidad en que se vive. Esto da sustancia a la interacción entre las personas y los grupos sociales, en una retroalimentación continua del ser social.

Compartir y reproducir las formas sociales que posibilitan la vida colectiva implica apropiarse de los códigos aprendidos comunitariamente, los cuales permiten mantener el flujo del orden social organizado. Estas dinámicas sostienen las relaciones políticas, económicas y educativas que fortalecen el tejido social.

En las instituciones sociales, la interacción se produce más por el aprendizaje de las dinámicas sociales que por la adquisición de conocimientos duros. Se trata de formas sensibles de vida comunitaria, vitales para distintos grupos sociales en ámbitos como el trabajo, la educación o la participación en caravanas migrantes. A escala global, muchos pueblos —ya afectados por el empobrecimiento y la fragmentación de sus redes de apoyo social— vieron agravada su situación hasta un nivel de desesperanza total. Esto intensificó el daño emocional y el distanciamiento social, no solo por el miedo al contagio, sino también por la falta de soluciones a los conflictos económicos, psicológicos y comunitarios.

La humanidad siempre ha acompañado sus actividades con procesos de aprendizaje. En cualquier región o época, existen espacios destinados al conocimiento a través del diálogo, como en la antigua Grecia, o mediante formas propias de enseñanza. De la misma forma, que se presentaba entre los mexicas en el Calmecac y el Telpochcalli. A lo largo del tiempo, las sociedades han desarrollado adaptaciones creativas para no suspender la transmisión del saber. Por ello, resulta apremiante comprender cómo

resolver las circunstancias que impiden los encuentros entre estudiantes y profesores, encuentros indispensables para continuar con la enseñanza. No solo como adquisición de conocimientos sino como una forma de pensar a la sociedad de la que se es parte.

Cada proceso histórico modifica las posibilidades de acción a partir de problemáticas locales, regionales o globales. Tal fue el caso del inicio de la pandemia de COVID-19, que colocó a la humanidad ante un escenario inesperado. Se asumió que las áreas de humanidades no estaban preparadas para activar protocolos ante el aislamiento social, mientras que la medicina sí contaba con mecanismos para reducir el contagio y la mortalidad. La instrucción fue suspender la convivencia y evitar la asistencia a espacios públicos, incluso restringiendo la interacción privada. Desde la responsabilidad y el temor, la población acató las indicaciones: distanciarnos físicamente y suspender la convivencia de manera indefinida.

En este contexto surge la necesidad de reflexionar: ¿cuáles fueron las consecuencias, a corto y largo plazo, de la interrupción de la convivencia cotidiana? ¿Y qué efectos tuvo la suspensión del aprendizaje en las aulas, donde no solo se adquieren conocimientos formales, sino también códigos socioculturales?

De la complicación del esenario social surge este libro *Problemáticas sociales frente al contexto de la COVID-19: ¿sin punto final?*, que integra la mirada y las estrategias de especialistas en educación, incluso de ámbito internacional, para identificar e incidir en las problemáticas detectadas. En él se realiza una revisión crítica del origen, desarrollo y manejo global de la pandemia, evidenciando que las grandes potencias actuaron bajo una lógica de mercado que dejó al descubierto una crisis civilizatoria y acentuó la polarización socioeconómica. Donde se dejó en último lugar de atención proponer formas sociales de contención emocional ante el dolor de la pérdida de personas cercanas, sino también de la proximidad de personas afectivamente importantes. Desde esta perspectiva, se exacerbó el miedo, las afectaciones psicosociales y las fracturas en la vida social, especialmente en las juventudes y las infancias.

Las afectaciones emocionales derivadas de la pandemia son múltiples. Este libro busca identificar los daños sociales que provoca el actuar de forma aislada, generando pensamientos autodestructivos y sentimientos de

culpa. Reivindica la importancia de sostener la solidaridad, comenzando por el cuidado de los más jóvenes. Es nuestro papel, como sociedad, no solo cuidarnos a nosotros mismos, sino cuidar a los nuestros. Sin embargo, algunas consecuencias a largo plazo del aislamiento social por dos años solo pueden comprenderse desde la aplicación de metodologías que identifiquen las subjetividades, más allá de los datos estadísticos. Puesto que el aislamiento —la falta de interacción social— causa graves daños a la psique, generalmente provocando emociones, a veces violentas y letales, dirigidas contra la el mismo sujeto.

El texto muestra que uno de los daños más profundos provino del “aislamiento” y el “encierro”: la falta de convivencia, que afectó directamente la salud mental. Esta situación detuvo una de las características esenciales de la humanidad: afrontar colectivamente los problemas críticos. Aunque las instancias gubernamentales actuaron para reducir el contagio, al mismo tiempo frenaron la necesidad vital de los pueblos de convivir e intercambiar aprendizajes.

En el ámbito educativo, los profesores buscaron alternativas para que el aprendizaje afectivo no se interrumpiera. Dentro del desorden provocado por la suspensión de la vida universitaria presencial, surgieron conductas nocivas derivadas de la incomprensión de lo que ocurría. El confinamiento —la reducción de la vida social a cuatro paredes— representó un enorme reto para la humanidad. Si bien el espacio educativo fue solo uno entre muchos que suspendieron el contacto físico, sobre él recayó una de las mayores exigencias: mantener la continuidad y ofrecer contención emocional a las juventudes e infancias.

Durante la pandemia se evidenció que la familia, institución social clave, no siempre es un refugio suficiente. También requiere fortalecerse desde un enfoque menos rígido y más comunitario. Por ello, fue necesario sostener estrategias de interacción, al menos de manera virtual. Sin embargo, no bastó con mantener clases a distancia; la educación fue casi la única actividad que se conservó con cierta constancia, gracias al esfuerzo de los docentes, quienes crearon estrategias socioeducativas para mitigar la tensión del encierro.

El confinamiento exacerbó emociones de dolor, frustración, tristeza y enojo, que muchas veces se transformaron en agresión, incluso dirigida

hacia los propios jóvenes. ¿Se había medido realmente la gravedad del aislamiento prolongado? Frente a ello, la acción educativa generó estrategias para redirigir esas emociones y contener sus efectos.

Al leer este libro, nos sumergimos en el interés y la emoción de las y los docentes que asumieron el compromiso de diseñar estrategias educativas para comprender y acompañar emocionalmente a las juventudes. Desde el ámbito educativo se incorporaron prácticas de respeto y convivencia afectiva, mostrando que el cuidado de uno mismo y de los otros es la clave para preservar nuestra humanidad ante los retos del porvenir.

Este libro permite identificar dos aspectos fundamentales de la pandemia de COVID-19: primero, observar críticamente las problemáticas sociales derivadas de las decisiones gubernamentales; y segundo, proponer acciones que fortalezcan el tejido social. Desde una mirada quizá utópica, se busca evitar que la humanidad continúe sufriendo derrotas que debiliten sus principios vitales. Por el contrario, se aspira a mantener dinámicas socio-culturales solidarias, conscientes y creativas que garanticen la continuidad de la vida colectivamente afectiva para todos sus integrantes.

María del Carmen Orihuela Gallardo

Introducción

Comprender las diversas implicaciones que la pandemia de la COVID-19 generó, se convierte en una necesidad humana que conlleva a seguir insistiendo en no otorgar un punto final a los análisis pendientes y ante los cuales se requiere una mirada profundamente comprometida a combatir el olvido y las conjeturas banales o poco sustentadas. Las experiencias de esta pandemia precisan activar acciones orientadas a recuperar la memoria colectiva, tales como: reconocer el engranaje de saberes que se gestó en torno a ella; visibilizar los derechos humanos sobre actos de soberbia, exclusión, impunidad y violencia que durante el confinamiento se gestaron; denunciar los intereses particulares y minoritarios con repercusiones sobre el bien público que se suscitaron; cuestionar el modelo estructural que excluye masas, domina, discrimina, empobrece, paraliza, penaliza, fragmenta, individualiza, privatiza beneficios y actúa de forma paliativa al subsidiar algunas pérdidas.

Desde el ámbito académico y científico se tiene la responsabilidad social de impulsar esfuerzos colectivos para deconstruir y construir una ciencia con incidencia social capaz de transformar posturas lineales y neoliberalistas basada en diálogos cercanos a la comunidad y al reconocimiento de la diversidad de experiencias. En esta dirección, los esfuerzos académicos deben aún ser orientados a evidenciar cómo la COVID-19 posicionó a la humanidad sistemáticamente en una situación de desventaja, bajo un umbral de supervivencia con reducidas posibilidades reales de hacer frente a contingencias así como de aquellos elementos que propiciaron la desesperada urgencia de regresar a una normalidad orientada a la producción y al consumo, lo que llevó a reducir la posibilidad crítica de deliberar nuevas construcciones y reconstrucciones en torno al bienestar y al futuro común.

Así mismo, estos esfuerzos académicos, tienen la tarea pendiente de centrar en discutir, analizar y reflexionar cómo la nueva normalidad surgió

sin considerar de manera profunda los sistemas relacionales, culturales, económicos, regionales, de salud, entre otros, que hemos forjado y que ineludiblemente inciden en nuestro bienestar, aun cuando las desigualdades y violencias estructurales se agudizaron durante el confinamiento de forma evidente.

De esta manera, es de suma importancia el pensarnos como observadores y agentes, parte de lo observado y co-construido, a cuestionarnos ¿De qué forma como científicos sociales y humanistas estamos generando ciencia? A analizar si nos encontramos tejiendo puentes y diálogos con las personas desde su diversidad, con los diferentes grupos sociales y los saberes societales profundamente arraigados en las múltiples culturas y sus dinámicas. Es indispensable reflexionar sobre el afán de apresurarnos en la generación de conocimiento; de la influencia capitalista sobre la producción científica y la deuda que genera con los territorios de donde se obtienen la información; de generalizar para generar datos muy precisos y rigurosos y cómo dichas acciones nos debilita, dado que una pregunta tiene múltiples respuestas y formas de mirar en un aquí y ahora cambiante y desde diversos contextos.

Dadas las anteriores líneas, se invitó a distintas y distintos investigadores a colaborar en la obra: *Problemáticas sociales frente al contexto de la COVID-19 ¿sin punto final?*, la cual expone el agravamiento de particulares dificultades en la sociedad durante los dos primeros años de pandemia bajo el contexto de la COVID-19. Con el ánimo de fortalecer el trabajo en redes, desde miradas multidisciplinares, colegas de diferentes universidades nacionales e internacionales, fueron convocados con la tarea de construir de forma crítica, tanto reflexiones como análisis e investigaciones de primera mano en torno a los retos, lecciones y contextos, en un esfuerzo por poner en evidencia los desafíos que ocurrieron durante el confinamiento, las respuestas y, en su caso, procesos de afrontamiento. De esta forma, se exponen tanto problemáticas y desafíos como la construcción de alternativas en escenarios de fragilidad y precariedad.

La presente obra se propone reunir elementos que en el contexto de la pandemia quedaron al descubierto como la interconexión del mundo en la oleada globalizadora de la modernidad tardía con su necesario sistema universal y multilateral de salud, también los peligros del pensamiento

único, el descarrilamiento del modelo productivo, la unidimensionalidad de ciertos modos de ser y estar en el mundo, el desequilibrio en la ética de cuidados imperantes, las violencias en razón de género, el impacto del antropoceno, la irracionalidad de las desigualdades y los egoísmos, los cambios en geopolítica, la corrupción en múltiples ámbitos e incluso la fragilidad de la democracia.

En función de lo expuesto, la selección de los capítulos que enriquecen la obra se llevó a cabo de manera escrupulosa y atendiendo a dos principales vertientes, la primera de éstas agrupa los capítulos en torno a una reflexión crítica, enriquecida por autoras y autores con disciplinas en las áreas de movimientos sociales, política, psicología, estudios de la familia, sociología y trabajo social.

Con el primer capítulo de este bloque centrado en el análisis y la reflexión crítica, “La nueva peste, fracturas, mitos y neoliberalismo”, de Alejandro García García, María Rosa Gómez Martínez y Mariano Monge Juárez de la Universidad de Murcia, España, se abre la discusión transdisciplinar que lleva al lector desde un panorama histórico de la pandemia hacia las circunstancias políticas, económicas y sociales en el marco de un sistema de dominación neoliberal ante la crisis sanitaria. Se explica como la consolidación de la ‘era conservadora’ en el panorama del ‘nuevo orden mundial’ ante la caída de la Unión Soviética, la hegemonía internacional de Estados Unidos, así como la forma en que el ‘despertar’ de China a la economía de mercado, se tradujo en la multiplicación de la demanda de productos alimenticios y en la consecuente intensificación de la producción de carnes de aves de corral y cerdo. Los autores sostienen que el modelo de macrogranjas industriales, la destrucción de grandes ecosistemas y el cambio climático, unido al proceso deslocalización hacia Asia y América latina se impusieron para que de manera gradual se gestaran las condiciones de recombinación de virus de origen animal capaces de afectar a los seres humanos que causan el desarrollo de episodios epidémicos de gripe aviar, porcina y neumonía atípica. La pandemia de covid-19 estalla en enero de 2020, su epicentro se localizó en China, pero sus significados muestran y demuestran graves fracturas sociales en todo el mundo.

Desde esta visión crítica hacia la hegemonía explicada en el capítulo anterior, el segundo capítulo, intitulado “Salud mental: ciudadanía y

solidaridad. Hacia la sociedad pospandemia COVID19” a cargo de Ricardo Trujillo Correa, quien desde la Universidad Nacional Autónoma de México, expone a través de una perspectiva de la Psicología y la Teoría Crítica, las características de una psicología dominante, para presentar evidencias sobre la necesidad de modificar las estrategias de intervención biomédicas a los modelos de participación social, identidad comunitaria y ciudadanía, dado que la visión hegemónica de atención en salud mental invisibiliza la subjetividad, el contexto y la existencia del receptor de los servicios. Las conclusiones fundamentan un enfoque político necesario de la salud mental, en tanto se trata de personas en situaciones de vulnerabilidad en un sistema de relaciones y se exponen algunas estrategias de organización alternativa de los sistemas de salud, con miras a la reflexión de qué hacer en la sociedad postpandémica COVID19.

Si bien, es importante el análisis desde una visión macro, la presente obra estaría incompleta sin el abordaje al interior del considerado núcleo social, es decir las familias y su relación con el ámbito público.

De esta manera, a través del tercer capítulo, “El mundo familiar en el tiempo distópico de la pandemia”, autorado por María Cristina Palacio Valencia y Germán Darío Herrera Saray de la Universidad de Caldas en Colombia, se tejen reflexiones desde la Sociología, las Ciencias Políticas y los Estudios de la Familia. Se trata de una reflexión analítica sobre la experiencia de la vida familiar en los tiempos de la pandemia generada por el COVID-19. Un acontecimiento que marca nuevas coordenadas en las relaciones y vínculos que se construyen entre los diferentes integrantes de la familia en una cotidianidad distópica con resonancias en la dimensión espacio-temporal de las interacciones humanas. Los autores se fundamentan en el empalabramiento de la vida cotidiana familiar como un camino a transitar para darle sentido al tiempo cronológico, psicológico, emocional y social del confinamiento. La tesis argumentativa propone que a partir del crecimiento exponencial de los contagios y de las medidas sanitarias para su contención por parte de los gobiernos, la palabra familia y el mundo familiar viven un proceso de complejización en su dinámica interna y la relación con el ámbito público. Tras el análisis, se enuncia que el aislamiento doméstico hizo visibles tendencias sobre el vaciamiento de la familiaridad, los giros en la contracción de

los hogares unipersonales y la instalación de una cotidianidad distópica entre los próximos más extraños.

Un tema recurrente en el escenario pandémico es la violencia en sus diversas manifestaciones y espacios en un contexto pandémico, por tal motivo el cuarto capítulo, “El Covid-19 y los entrelazamientos de la precariedad y la violencia en Colombia”, a cargo de Oliver Augusto Tabares Osorio de la Universidad de Medellín y el Colegio Mayor de Antioquia, se centra en la pandemia y la exacerbación de violencias históricas y estructurales, particularmente entre los segmentos poblacionales más vulnerados conocidos como “los nadie”, así como las respuestas de resistencia y resiliencia en el “Estallido Social”. Tras analizar la política del gobierno previo y de cara a la pandemia, la corrupción política, el narcotráfico y la violencia de grupos militares y paramilitares, las trampas de la violencia, la impunidad, el manejo discrecional de información, se vuelca en los procesos de organización adaptativa, destacando la solidaridad barrial, el trueque, el arte, la solidaridad, la participación política e ideológica de mujeres, jóvenes, campesinos e indígenas, que ponen al centro –a pesar de la complejidad– sueños y alternativas, donde Oliver concluye con una esperanza de cambio.

Para cerrar la primera parte de esta obra, se eligió una reflexión en torno a la práctica, la investigación y la educación ante la pandemia de COVID-19 en el contexto italiano, especialmente en la zona norte presentado por Elena Cabiati (Università Cattolica del Sacro Cuore), de Milán y que lleva por título “Trabajo social frente a la pandemia COVID-19 en Italia: experiencias y aprendizajes desde la perspectiva relacional” donde a partir de la Sociología y el Trabajo Social, la autora documenta y ofrece una visión general de los principales retos, resaltando datos y experiencias que en una relectura crítica reflexiva pueden orientar hacia perspectivas futuras, siempre relacionales. Enfocándose en particular en las relaciones de ayuda entre profesionales y personas en dificultades, así como en redes de apoyo mutuo entre profesionistas, el capítulo invita a reconsiderar el potencial del campo disciplinario y práctico desde la visión del Trabajo Social.

Esta primera parte, reflexiva y analítica compuesta por los primeros cinco capítulos de la obra, invitan al lector a comprender y cuestionar

con mayor profundidad la complejidad de los problemas presentados durante el contexto de una pandemia que nos alerta en torno a narrativas de anomia e individualidad autoproducida, inconexa, indolente, en las que la responsabilidad colectiva por la justicia y la justicia social con sus ejes de redistribución económica, representación política y reconocimiento sociocultural, se caricaturizan normalizando múltiples violencias, miedos, vulnerabilidades, procesos de corrupción, contaminación, especulación y dependencia.

Después del balance analítico y reflexivo de la primera sección, se decidió que la segunda parte de esta obra sería compuesta por cinco capítulos donde se volcarán las reflexiones hacia los resultados empíricos a través de investigaciones de primera mano, donde se continuará enriqueciendo con la pluralidad de ideas y la multidisciplinariedad como aporte esencial del trabajo en conjunto.

De esta manera, el capítulo seis, examina desde la perspectiva de la Sociología, los Estudios Migratorios y de Género, las expectativas de las mujeres migrantes centroamericanas que llegaron a México a través de las caravanas y cómo fueron afectadas por la pandemia por COVID-19. Con el título de “Expectativas de las mujeres centroamericanas que migraron en caravanas en el marco de la pandemia por COVID-19” Karla Lorena Andrade Rubio y Simón Pedro Izcara Palacios de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, realizan una aproximación cuantitativa a la evolución de los flujos migratorios en la frontera México-Estados Unidos. Después, a partir de entrevistas en profundidad se examinan las expectativas de las mujeres migrantes centroamericanas que se unieron a las caravanas. Finalmente, las conclusiones muestran cómo estas expectativas fueron truncadas por la crisis sanitaria.

El séptimo capítulo, desde la Ciencia Política, la Sociología, la Economía y el Género, se abordan las formas en que en América Latina y en México, la pobreza y la precariedad han marcado por siglos la existencia de vastos sectores de la población a consecuencia de las economías de extracción y los fallidos modelos de desarrollo, el surgimiento del neoliberalismo y los grandes capitales, con el cambiante rol del Estado, resultante en precarización y precariedad existencial, con migraciones y profundización de la desigualdad social. La autora de este capítulo

Veronika Sieglin de la Universidad Autónoma de Nuevo León, plantea en “Pandemia de COVID-19, precariedad económica y conflictividad infantil. Una mirada sobre la situación de familias trabajadoras pobres en el Área Metropolitana de Monterrey” un estudio de caso centrado en Benito Juárez, Nuevo León, triangulando una encuesta con entrevistas en profundidad y el estudio de caso de una familia. De esta manera, Sieglin diserta en torno al impacto de la pandemia por Covid-19 en familias precarizadas, enfatizando los problemas, conflictos y estrategias de afrontamiento. Entre los resultados, la merma de ingresos, así como el incremento de la conflictividad entre descendientes fue significativa, en tal sentido, se argumenta, que es importante corregir estructuras socioeconómicas en lugar de postular modelos de auto-transformación de personas pobres que culpan de la fragilidad estructural a fallas subjetivas en lo individual.

Los procesos de exposición al riesgo natural o antrópico, como la pandemia, derivaron en pérdidas, rupturas, desorganización familiar y múltiples factores de estrés que obligaron a los individuos, las familias y las redes sociales a poner en juego los recursos que tienen a su alcance para desencadenar procesos resilientes, es por ello que el capítulo ocho, bajo el título de “El rol de la familia en la pandemia de COVID-19: de la resiliencia individual a la colectiva”, a cargo de Paula Andrea Valencia Londoño (Universidad de Medellín) y Luisa Fernanda Duque Monsalve (Universidad de San Buenaventura- Sede Medellín), de Colombia, diserta desde las Ciencias Sociales y la Psicología en torno a la pregunta ¿cuáles son los recursos familiares que determinan el desencadenamiento del proceso resiliente? A partir de un estudio de caso en dos localidades en Antioquia, se concluye cómo una larga tradición en materia de redes sociales y familiares permite la recuperación y el mantenimiento de la cohesión familiar en eventos extremos.

Por su parte, en el capítulo nueve, a cargo de Emmanuel Díaz del Ángel, Fermina Martínez Rivera y Verónica Alemán Facundo de la Universidad Emiliano Zapata, combinan la mirada del Trabajo Social, la Filosofía, la Educación y la Psicología para investigar de manera cuantitativa y cualitativa la “Educación en línea y COVID-19 en estudiantes de la Universidad Emiliano Zapata” y donde se centran en la transición a la modalidad

educativa virtual en el contexto de la pandemia, abordando aspectos de contexto y la experiencia de la educación universitaria online (infraestructura adecuada, competencias, efectividad, desempeño académico, atención, motivación, manifestaciones físicas y emocionales, distracciones, organización de tiempos, redes de apoyo, comunicación, ansiedad y estrés, desempeño docente y relaciones en el aula virtual). A su vez, se profundiza en entrevistas, donde la dinámica familiar, la organización y tiempo, así como los efectos psicológicos y sociales de la pandemia toman el lugar principal del análisis. Como conclusiones, si bien el alumnado fue forzado por las condiciones pandémicas a sumergirse en la educación virtual, este fenómeno llegó para quedarse y pueden tomarse importantes lecciones psicopedagógicas. Por otro lado, en sus vidas, se gestaron importantes recursos y repercusiones que se visibilizan en el estudio.

El capítulo diez, denominado “Aumento de peso y presencia de enfermedades crónicas no transmisibles en estudiantes universitarios durante la pandemia Covid-19” es una colaboración de Sandra Rubí Amador Corral y Martha Leticia Cabello Garza de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde desde la perspectiva del Trabajo Social, el Humanismo y las Ciencias de la Salud, presentan resultados de un estudio dirigido a la población universitaria sobre el consumo y acceso de alimentos y conductas alimentarias de riesgo. En este trabajo, se buscó conocer el impacto de la pandemia COVID-19 en el aumento de peso y la aparición de enfermedades crónicas en estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La población estuvo conformada por 3,506 estudiantes de entre 18 y 29 años, de 14 facultades. Entre los resultados más importantes se encontró que 70% de la población encuestada mencionó haber subido de peso durante los últimos 6 meses previos a la aplicación de la encuesta. Dado que el sobrepeso trae consigo enfermedades como la obesidad, la hipertensión y la diabetes, que son comorbilidades relacionadas con el COVID-19, promover estilos de vida saludable es un asunto prioritario sobre todo en tiempos de postpandemia donde es importante reforzar el sistema inmunitario con un peso saludable.

En suma, *Problemáticas sociales frente al contexto de la COVID-19 ¿sin punto final?*, nos invita a no olvidar nuestro pasado reciente y a considerar que no estamos exentos de una nueva crisis, pero también,

nos invita a recuperar aprendizajes pasados y múltiples, a recuperar las epistemologías sistémicas, a ponerlas a dialogar con perspectivas diversas, a reconocer nuestros pendientes científicos-académicos y la necesidad de construir una ciencia de incidencia social de forma colectiva que promueva deconstruir la tradición de hacer una ciencia sorda, banal y en soledad, para dar paso hacia una para dar paso hacia una ciencia comprometida, colaborativa y abierta al diálogo, capaz de generar transformaciones reales en la vida social, respondiendo con responsabilidad ética y crítica a los desafíos contemporáneos y futuros

Dr. Luis Alberto Mendoza Rivas
Dra. Karla Salazar Serna
Dra. Claudia Campillo Toledano

<https://doi.org/10.61728/AE20257514>



